

CANNES 69

**UN PALMARÉS
SIN IMAGINACION
PARA
UN FESTIVAL
SIN SORPRESAS**



Luchino Visconti, presidente del Jurado, se prestó incomprensiblemente al juego de ir dando lectura, uno a uno, a los premios, en los intervalos de un lamentable espectáculo que llenó el acto de clausura. Yves Montand y Claudia Cardinale distribuían los galardones con cuentagotas. El espectáculo, calificado de mascarada, fue presentado por Jacques Martin, en la foto entre Visconti y Montand.

TERMINABA mi primer envío desde Cannes, aparecido en estas mismas páginas la pasada semana, diciendo que no era previsible que ninguno de los films que quedaban por proyectar en competición pudiera constituir una sorpresa fundamental, capaz de desplazar el interés del «Antonio das Mortes», del brasileño Rocha. Así ocurrió, en efecto. Pero, como también era previsible, la Palma de Oro no fue a aquel film, y si no se cumplió la profecía de que se la llevase «Z», como se creyó hasta el último instante —quizá el exceso de machaconería en torno a la «Inevitable» victoria del film de Gavras le perjudicó a la hora de la verdad—, no es menos cierto que los dos máximos premios fueron a parar a dos films «seguros», aceptados desde el principio y poco susceptibles de provocar controversias, «If» y «Adalen». «Z» recibió un extraño premio, que aún no se ha sabido muy bien lo que significa exactamente, el del Jurado «por unanimidad», que no es el habitual Premio Especial del Jurado, y mientras se galardonaba justamente el más que simpático primer film de Dennis Hooper, «Easy rider», se reservaba para Rocha un premio de auténtica «con-

solación», el de la puesta en escena, compartido además con Jasny, autor de «Crónica morava», incluido evidentemente en el Palmarés por razones políticas, en cuanto que se trataba de expresar el apoyo del Jurado al pueblo checo y a sus intelectuales, que se debaten en circunstancias suficientemente conocidas de todos, y la «Crónica» era el único film «defendible» en competición, aun siendo muy inferior al apasionante «Los desertores y los nómadas» o al extraordinario «La brama», exhibidos en las manifestaciones paralelas...

Una vez más, pues, el Palmarés, al intentar contentar a todos, no ha contentado a nadie. Es cierto que entre los films premiados —a los que hay que añadir «Isadora», que valió a Vanessa Redgrave llevarse por segunda vez el premio de interpretación femenina, mientras Trintignant obtenía el correspondiente a la masculina por su participación en «Z», con lo que se compensaba al film por no haber obtenido un galardón más importante o, al menos, de más claro significado— no ha habido ninguno inadmisible, lo mismo que lo es que tampoco ha quedado fuera del Palmarés ninguno que hubiera

**Ahorre tiempo
y dinero,
hágalo
Ud. mismo con...**

Taladradora

D500
Ptas. 1.400.—

Con la D500 y sus accesorios podrá efectuar infinidad de trabajos fácilmente en su hogar, chalet o coche... cortar, serrar, agujerear, pulir, abrillantar, etc. El taladro que más se vende en el mundo

Black & Decker

Accesorio
sierra
circular D984
Ptas. 650.—

Black & Decker

Soporte
horizontal
D980
Ptas. 300.—

Black & Decker

Accesorio lijadora
orbital D988
Ptas. 800.—

Black & Decker

Avda. Ferrocarriles, 103. Barcelona
Hospitalet.

Señores: Por favor, mándenme sin compromiso su catálogo de taladros, y accesorios
•Hágalo Ud. Mismo.

Nombre.....
Dirección.....
Población.....

despertado entusiasmo, si se excluye el «Dillinger ha muerto» de Ferreri. Pero no es menos cierto que la decisión del Jurado ha sido de facilidad, no comprometida, de corte vuelo.

LA MASCARADA

Recibida con indiferencia, habría producido la misma indiferencia si el orden de los premios se hubiese alternado caprichosamente o incluso invertido. Y eso es grave, como lo es el que un hombre como Visconti, presidente de un Jurado en el que formaban nombres prestigiosos del mundo del cine, se prestara a la bochornosa mascarada que constituyó el acto de la proclamación y entrega de los premios, y a que Intereses económicos —la adquisición de la exclusiva de la Información por Eurovisión— determinaran unas condiciones de trabajo inadmisibles para los periodistas acreditados en el certamen —en especial para los pertenecientes a la prensa diaria— y la obligación de aquéllos a someterse a unas exigencias que pueden calificarse al menos de grotescas. En efecto, y contra lo habitual en los certámenes —y no se trata, evidentemente, de defender a ultranza la tradición, sino, por el contrario, de lamentar que cuando se falta a ésta sea para aumentar el carácter regresivo de la cosa—, en que el acto de clausura se celebra cuando ya los resultados son conocidos, y consiste en la lectura del Palmarés y atribución de premios, seguida de la proyección de un film fuera de concurso, en esta ocasión los resultados se mantuvieron rigurosamente en secreto, incluso para los propios galardonados, hasta el final de la celebración del acto, al que, repito, unánimemente se ha calificado de mascarada. El secreto, en sí, no es específicamente rechazable. Si lo es la creación de un suspense artificial y el obligar a los informadores a soportar un lamentable espectáculo de variedades, en cuyos intermedios, y de menor a mayor, iban leyéndose los premios uno a uno, como si se tratara de un sorteo de lotería o de una tómbola benéfica, organizada por un balneario venido a menos. Ver aparecer, entre una «Muerte del cisne», interpretada por Yvette Chauviré, y unas canciones zingaras de Olivier Vuco, a Visconti, Claudia Cardinale e Yves Montand para leer el premio de turno era algo que hacía experimentar vergüenza ajena, por no hablar de las «gracias» del presentador Jacques Martin o de los pocos periodistas que, por no participar en la «mascarada», se dejaron coger en una trampa aún peor, siendo literalmente encerrados en una sala del tercer piso del Palacio del Festival, donde si se les comunicaron los premios seguidos, pero se les impidió abandonar el local hasta que el espectáculo hubiera terminado. Posiblemente se tratara, en el espíritu de los organizadores del certamen, de evitar que, a la lectura de los resultados, se produjeran manifestaciones de descontento. Si ello era así, evidentemente consiguieron su propósito, ya que la única actitud de los asistentes fue el hastío y el sonrojo. Pero si se evitaron las manifestaciones contrarias, lo cierto es que también se mató toda posibilidad de entusiasmo. Jamás, y mi experiencia empieza a ser larga, he contemplado una entrega de premios tan fría, tan desangelada, tan indiferente...

JUGANDO EL JUEGO

Pero, dado que en un Festival se supone que lo que interesa son los



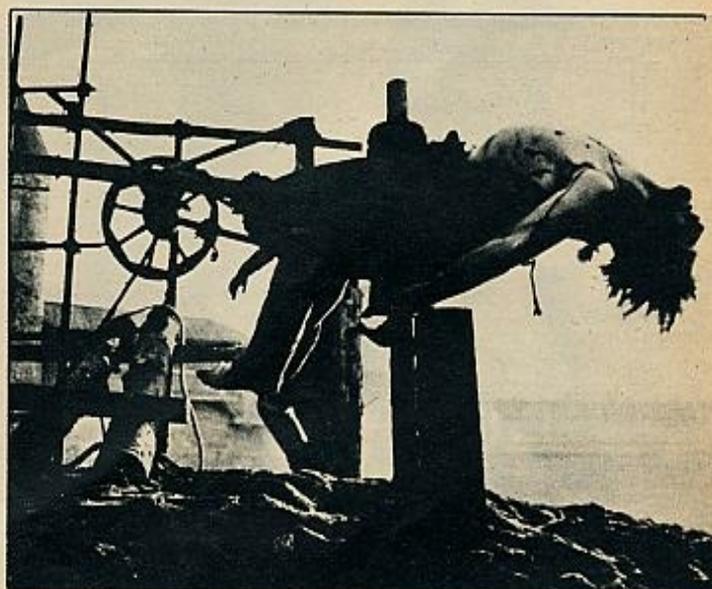
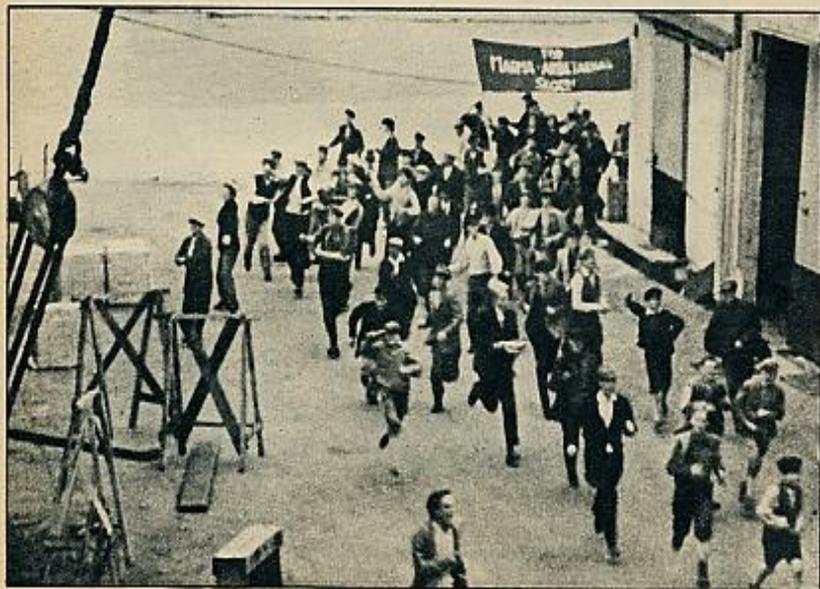
Vanessa Redgrave obtuvo el premio a la mejor interpretación femenina por segunda vez en Cannes, gracias a su actuación en «Isadora», biografía novelada de la Duncan realizada por Karel Reisz, ausente del certamen.

CANNES 69

"If", la película de Lindsay Anderson a la que fue a parar la Palma de Oro, es obra "contestataria", cuya acción se sitúa en una "escuela pública" británica, donde los alumnos son sometidos a las peores vejaciones hasta que optan por la rebelión armada el día de final de curso.

★

El Premio Especial del Jurado se otorgó a "Adalen 31", un film sueco de Bo Widerberg que narra las vicisitudes de un grupo de huelguistas y el aprendizaje del oficio de hombre por sus hijos. A la derecha, una imagen de "Andréi Roublov", film de Tarkovsky, presentado fuera de concurso, que obtuvo el Premio de la Crítica y que marca el retorno del cine soviético a los caminos que le dieron su grandeza máxima hace ya muchos años.

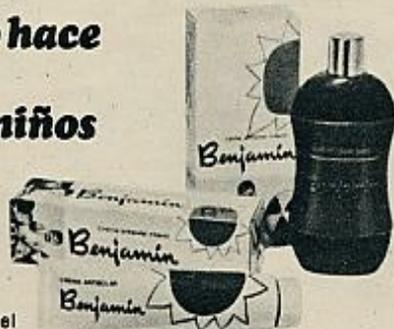


Por fin!... el sol está tranquilo!

ya no hace
daño
a los niños

Por fin existe en España un antisolar creado especialmente para la delicada piel del pequeño.

Ud. ya conoce la eficacia y el prestigio de los productos BENJAMIN. Su pequeño y Ud. están encantados con ellos... BENJAMIN. Añade ahora a su completa serie de cosmética infantil un nuevo y sensacional producto: leche y aceite antisolares, con fórmulas de protección controladas por PIZ-BUIN, de Viena. Sus elementos biológicos incorporados permiten ahora aprovechar los beneficios del sol sin miedo a sus inconvenientes.



PERFUMES
KIMTON, S.A.
MATARO

films, pasemos a ellos. Y juguemos el juego, empezando por los que figuran en el *Palmarés*. «If», de Lindsay Anderson, es una diatriba contra las «escuelas públicas» británicas, un film «contestado» en el que los alumnos de ellas, saturados de vejaciones tanto de parte de los profesores como de los «mayores», acaban por recurrir a la rebelión armada y disparar desde los tejados el día de la entrega de los diplomas de fin de curso. Filmado alternativamente en color y blanco y negro, el film, que en algunos momentos recuerda al «Tórriss» de Schlöndorff, es un análisis lúcido y brillante de una situación que no por límite deja de ser representativa, y termina con una gran interrogación. Anderson, que desde hace seis años estaba apartado del cine, reaprende así una carrera que puede esperarse que desde ahora sea continuada.

«Adalen 31», de Bo Widerberg, es, sobre el telón de fondo de una huelga que tuvo lugar en una zona portuaria e industrial —Adalen— sueca en el año cuya sigla sirve de título al film, el retrato de dos adolescentes que llevan a cabo el aprendizaje del oficio de hombre. Uno de ellos, músico en la charanga que acompaña a las manifestaciones, morirá en la última de ellas, mientras el otro perderá a su padre, al tiempo que al hijo que esperaba, fruto de su primera experiencia amorosa. Tratada en un tono intimista, extremadamente púdico, no por ello la película pierde su acento épico, y el resultado total es un tratamiento como con sordina de un problema social absolutamente original y perfectamente comprensible si se tiene en cuenta que en Suecia, donde las aristas de las convulsiones individuales aparecen tan marcadas, las de las de orden colectivo apenas si se dejan ver. «Adalen 31» escrita con mirada penetrante a unos hombres, hechos los unos, en agraz los otros, que han contribuido a hacer de los países nórdicos lo que son en la actualidad. El film, tachado de demagógico por unos, de conciliatorio por otros, es, en mi opinión, bello y honesto, personal y exento de cualquier tipo de complacencia a la que pudiera prestarse fá-

cilmente un tema como el en él tratado.

La película «vedette» era, sin duda, «Z». Como se sabe, se trata de una transposición del asesinato de Lambra-kis, el hombre político griego cuya muerte se intentó maquillar como accidente de circulación. A partir de un excelente guión de Semprún y Vassilikos, basado en la novela de este último, Costa Gravas —«Los ralles del crimen», «Sobra un hombre»— se ha limitado a una ilustración que, aun inspirándose directamente en los modelos del gran cine americano de los años treinta, no llega nunca a su altura y abusa del sainete o, en caso contrario, del énfasis. Bien es verdad que en ningún momento se trataba de hacer un film excepcional, sino, por el contrario, de lograr, a través de la utilización de esquemas admitidos por la cinematografía de consumo —encuesta policíaca, actores famosos—, un impacto directo en un público amplio y alienado por el cine al uso y no digamos por la televisión. Pero no lo es menos que «Z», a la hora de ser juzgado en el marco de un Festival, resiste difícilmente una crítica seria. «Z» es, posiblemente, un film «útil», pero lo que hay que replantearse una vez más es la viabilidad de la idea de «utilidad» aplicada al arte, aunque haya que añadir que en ningún caso se pone en tela de juicio la honestidad, la sinceridad de sus autores al realizarlo, sino simplemente la validez de un método que en la mayoría de los casos es expresión de las contradicciones de las contradicciones.

LOS PREMIOS DE CONSOLACION

Dado que «Antonio das Mortes», por su excepcional importancia no ya dentro del marco del Festival, sino de la historia del cine y, en especial, de la de los países culturalmente subdesarrollados, será analizado por separado en un próximo número, queda por hablar, entre los premios más o menos «grandes», del obtenido por la «Crónica morava», de Wojtech Jasny. Jasny es un realizador checo de la generación intermedia, de quien



Omar Sharif era una de las figuras cuya llegada se anunció más a bombo y platillo. Sin embargo, la acogida dispensada al film en el que intervenía fue menos que fría. En la foto, el actor junto a Liv Ullman, la actual esposa de Ingmar Bergman.

conocemos en España «La historia que nunca ocurrió», film mediocre, aunque interesante. «Crónica» se sitúa al mismo nivel, aunque en el aspecto plástico cuenta con la colaboración de la extraordinaria ambientadora Esther Krumbachova y del excepcional cámara Jaroslav Kucera, responsables del «grafismo» de «Las margaritas». Teñida de oportunismo político, la película se resiente de un tratamiento exclusivamente sentimental de hechos tan importantes como la invasión de los tanques soviéticos, que si no aparece es aludida constantemente, y en este sentido hay que preferir «La broma», el film también checo de Jirás que parece ser representará a su país en el inmediato Festival de San Sebastián, mucho más duro, pero también más honesto.

Dado que «Isadora», el film de Karel Reisz sobre la vida de la Duncan, no lograba entrar en el Palmarés, pese al deseo de varios miembros del Jurado, se optó por hacerlo figurar en él a través del premio de Interpretación otorgado a Vanessa Redgrave, que, de este modo, lo alcanzaba por segunda vez en Cannes. Juzgar el film resulta difícil, ya que la Universal ha suprimido cuarenta minutos del montaje original del realizador, lo que supone que la versión proyectada es arbitraria; no obstante, puede decirse que se queda corto de aliento, falta de vuelo romántico, sin dejar por ello de ser una hermosa reconstrucción de la «belle époque» y un exaltado retrato de la que, antes que ballarina genial —lo que podría ser discutible—, fue fabulosa mujer, liberada de todo tipo de tabús y fieramente orgullosa de su cuerpo y su espíritu, precursora de «beatniks», «hippies» y «freebies» antes de que los términos se inventaran.

El premio de Interpretación masculina, por su parte, concedido a Jean-Louis Trintignant por su participación en «Z», parece como una compensación al hecho de que el referido film «vedette» no alcanzara el máximo galardón, y hay que decir que el mismo actor lo habría podido obtener más merecidamente por su actuación en

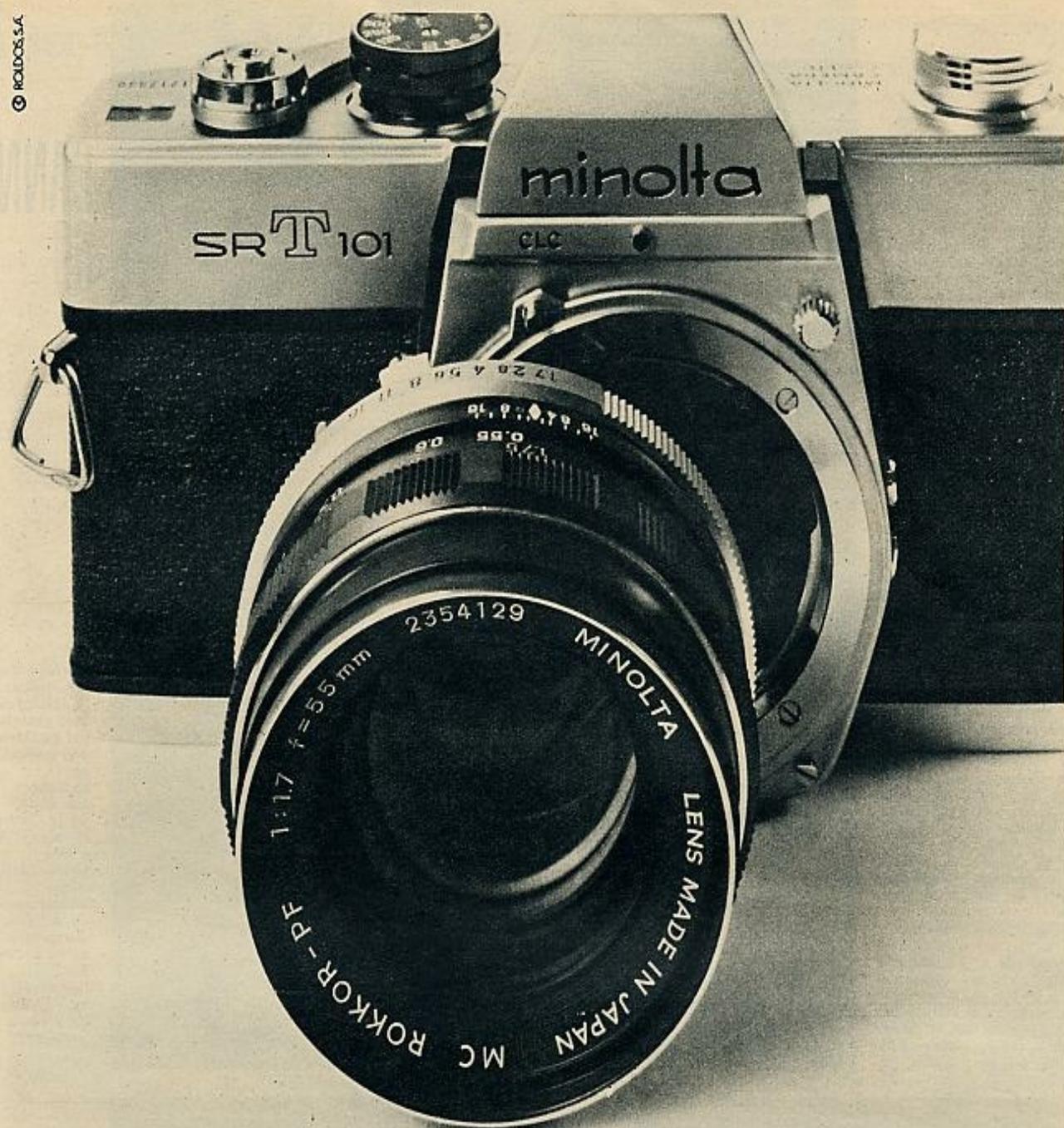


CANNES 69

Marlène Jobert fue, quizá, la actriz joven más festejada del certamen. Sin película en él, se trata, sin duda, de la "estrellita en alza", a raíz sobre todo de su incorporación de Albertine Sarrazin en "L'astragale". En España la hemos visto en "El arte de vivir... pero bien".



"Z" era, sin duda; la película "vedette" del Festival. Hasta última hora se habló de que se llevaría la Palma, aunque hubo de contentarse con un premio menor. En la foto, casi todos los colaboradores del film, y entre ellos, Trintignant, Irene Pápas, Yves Montand...



Cada día más audaz

El objetivo de una Minolta, la cámara cuyo sistema óptico es el más perfecto del mundo, es una de las piezas clave para que usted experimente la famosa "sensación Minolta".

Sus primeras fotos con Minolta resultarán perfectas. Y usted se atreverá cada día a más, sabiéndose respaldado por las in-

mensas posibilidades de su Minolta. Cuanto más exija de ella, más sorprendido quedará con los resultados.

Entre la gran variedad de artículos Minolta para fotografía y cine está el que más corresponde a cada presupuesto y a cada preferencia personal.



Para información y solicitud de folletos:

Representación en España: A. DIAZ, S.A. - Bori y Fontestá, 14 - Barcelona. Delegación en Madrid: Galileo, 25-2º D

Haga suya la belleza con
Minolta

CANNES 69

«Ma nuit chez Maud», de Erich Romer, por el cual, igualmente, debería haber sido premiada Françoise Fablan, que si no lleva a cabo un número tan brillante como el de Vanessa, está mucho más en auténtica actriz.

VIENTO DEL OESTE...

De los films occidentales dejados de lado por el Palmarés, apenas si vale la pena hablar. No vi, por haber sido proyectados antes de mi llegada, ni el americano «Easy Rider», que fue considerado la mejor «opera prima», ni el discutidísimo «Dillinger ha muerto», de Ferreri, para muchos injustamente dejado al margen. El resto de la selección italiana fue lamentable, del irritante «Metti, una sera a cena» al totalmente desprovisto de interés «Flashback», pasando por el supercomercial «Los intocables», especie de «Las Vegas 500 millones» «all'italiana». Por lo que respecta a los americanos, ni «La cita» ni el esperado «Eclavos», de Herbert Biberman, satisficieron la expectación despertada, especialmente por el último, que señala el regreso a la pantalla, después de más de quince años de inactividad forzosa, del realizador de «La sal de la tierra»: se trata de un film lleno de buenas intenciones, como dicen que está pavimentado el suelo del infierno, pero insuficiente a todas luces, y en el que apenas puede destacarse otra cosa que la presentación cinematográfica de la cantante Dionne Warwick y la reaparición de la exquisita e inquietante Gale Sondergaard, apartada del cine durante veinte años, a raíz del macCarthyismo.

... VIENTO DEL ESTE

Ni Polonia, con «La caza de moscas», ni Yugoslavia, con «Llueve en mi pueblo», de Wajda y Petrovic, respectivamente, merecen ser tenidos en cuenta. Se trata de dos films pretendidamente modernos, «lelouchianos» en último término, que no ofrecen mayor interés. Señalada en el número anterior la decepción causada por «Ah! Ça ira», de Miklos Jancso, queda por hacer constar el logro que supone «La piedra lanzada», primer largometraje como realizador del hasta ahora cámara Sandor Sara, que realiza un film no exento de singularidades autobiográficas, en el que si bien la influencia de los realizadores con los que trabajó anteriormente —Ferenc Kosa, en particular— se deja sentir, no faltan las anotaciones personales suficientes como para que pueda hablarse del auténtico nacimiento de un autor y que fue, innegablemente, el mejor de los films procedentes de los países socialistas proyectado dentro de la competición, incluido, desde luego, el que fue premiado.

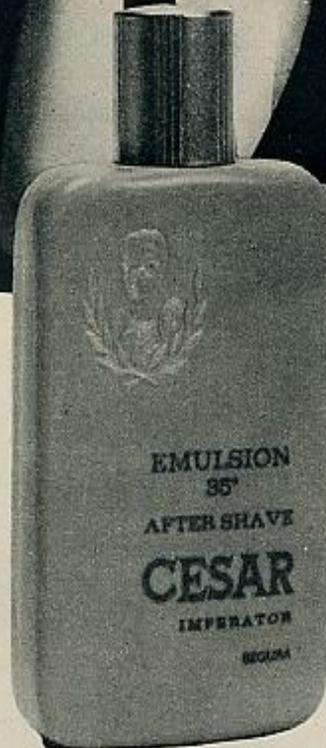
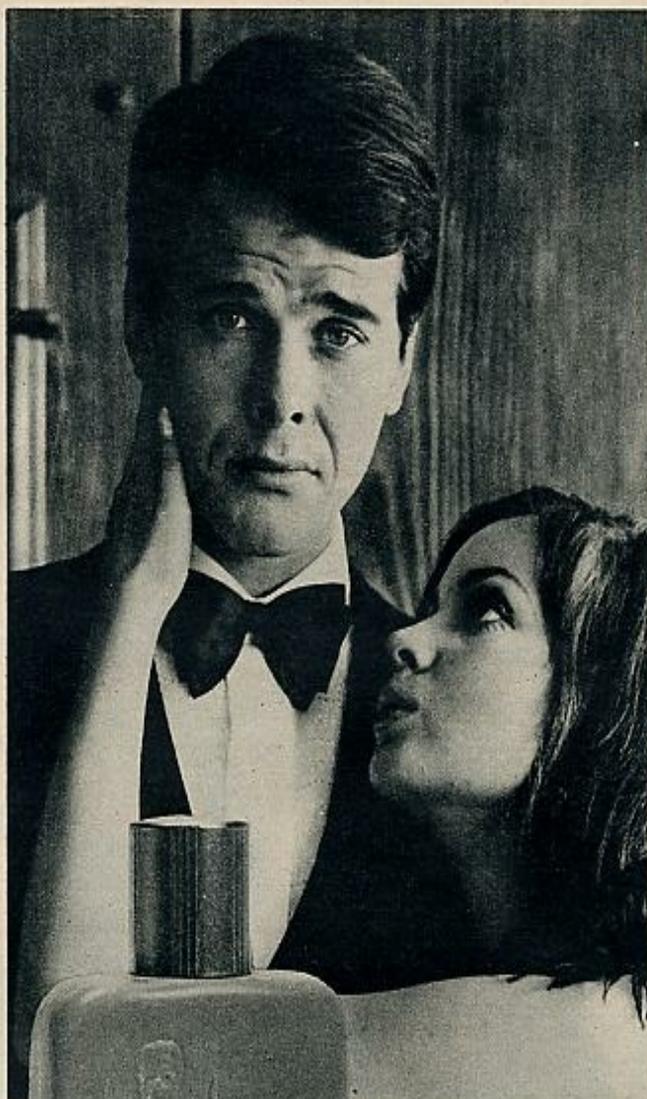
Fuera de concurso, por distintos motivos, pasaron en la Gran Sala dos films más del Este. Uno de ellos, «Los desertores y los nómadas», de Juro Jakubisko, checo, había sido rechazado por la dirección del certamen, alegándose que el material utilizado para el primero de los episodios que la componen había sido ya presentado, en un montaje distinto e independientemente, en la última Mostra de Venecia. Se trata de una obra extraordinariamente personal, cuyo realizador es asimismo autor de la fotografía, en la que se juega con el color de modo prodigioso, a través de tres episodios situados, respectivamente, en el final de la guerra del 14, el de la segunda guerra mundial y la época actual, que en un lenguaje deli-

rante, pero extremadamente lúcido, dan una visión totalizadora de la historia checa de los últimos años. El otro «Andréi Roublov», de Tarkovaki, marca, al fin, el retorno del cine soviético a la gran línea épica que nunca debió abandonar. Las referencias a Eisenstein son, evidentemente, abundantes, pero en ningún momento se trata de plagio, ni siquiera de continuación, sino de regreso a una fuente originaria que dio al cine ruso sus días de mayor gloria. El protagonista es un pintor de iconos del siglo XVI que se plantea, a lo largo de una vida repleta de acontecimientos, de algunos de los cuales es simple testigo y de otros protagonista, el problema de la libertad del artista en un mundo en evolución y el de su responsabilidad. Durante dos años estuvo prohibida por el Gobierno soviético, que, al fin, autorizó su difusión, aunque, según parece, con cortes importantes, pero no quiso que participase en el concurso, lo que no impidió que el film obtuviera el premio de la FIPRESCI. Realizado en cinemascope y blanco y negro, «Roublov» es un enorme fresco intimista dividido en capítulos, dos de los cuales, los titulados «La fiesta» y «La campana», son auténticamente excepcionales.

FINAL

Con esto termina el capítulo dedicado a los films en competición o que, fuera de concurso, fueron proyectados en la sala principal. Es imposible, en un análisis de urgencia, hablar de las decenas de films que se proyectaron al margen. Habría que destacar, de los exhibidos en la Semana de la Crítica, «Escenas de caza en Baviera», de Peter Fleischman, o «My girl-friend's wedding», de Jim McBride, o «More», de Barbet Schroeder, o el polémico y discutible «La hora de los hornos». Comentar el último Bergman, «El rito», o el festival Donner, con la proyección de cinco de sus films, dos cortometrajes y las pruebas del último. Hablar de las películas pornográficas, una de las cuales, «The secret lives of Romeo and Juliet», causó auténtica sensación. De las proyecciones independientes, de las jornadas nacionales, de la Quincena de los Realizadores, que si evidentemente no puede calificarse de «contrafestival», si fue un importante «complemento de Festival», con más de sesenta films programados y alguna revelación indiscutible, como la de «Dúo para caníbales», de la novelista Susan Sontag, y los films japoneses de Oshima, además de servir de plataforma para films difícilmente distribuíbles y que, evidentemente, es importante conocer. Pero, naturalmente, esto es imposible. En sucesivos trabajos, ya al margen del certamen, me ocuparé de las películas más importantes.

El balance es, en cualquier caso, positivo, aunque agobiante. Lo que sigue en tela de juicio es el sentido que, en el futuro, deben tener los Festivales. Si hombres como Visconti siguen defendiendo la existencia de los premios, otros de no menos categoría la contestan. Decidir cuál es la solución es difícil, ya que no deja de ser cierto el que para determinado tipo de films el obtener una recompensa, aun de segundo orden, puede resultar vital. La pelota sigue en el alero. Lo que si es un hecho es que Cannes 69, para el crítico que no se limite a seguir las proyecciones «oficiales», ha constituido la posibilidad de una puesta al día difícilmente conseguible en otro marco. ■ C. S. F.



...y después
del afeitado
una sensación...
¡no conocida!

EMULSION 35° after shave



CESAR

IMPERATOR

la línea de perfumería decididamente varonil

SEGURA/BARCELONA